

Un joven Conde español en viaje de estudios a Suecia 1770-1772

por

STIG RYDÉN

Muy complacidos damos cabida en nuestro BOLETIN al artículo aparecido en el periódico sueco «*Göteborgs Handels & Sjöfartstidning*» de que es autor el Doctor Stig Rydén, bajo el título «Un joven Conde español en viaje de estudios a Suecia, 1770-1772», que nos remite don Harald Hekneby, Vice-cónsul de Noruega en San Sebastián. El traductor demuestra un correcto conocimiento del castellano, a prueba de detorsiones que no pueden registrarse en el Debe de quien emplea habitualmente un idioma tan distante. En cuanto al fondo del artículo, se echa de ver que la versión de Miranda, sobre las circunstancias de la muerte de Ramón de Munibe, está en contradicción con otras fuentes más autorizadas.

“En la mina existía un libro de visita que firman los extranjeros, cosa corriente en este país. En tales libros se ven cosas risibles, ya que muchos tratan de dar la impresión de que son de mucha influencia, otros escriben poesía o sobre temas educativos, etc. Aquí encontré el nombre de tres españoles, Luyartes, el conde de Peñaflores, cuyo padre fundó la Sociedad de los Amigos del País en Vizcaya y que fué asesinado por su preceptor Clavier a su regreso a España, porque no había liquidado a su padre las cuentas de los gastos del viaje, y finalmente el caballero Correls”.

Lo arriba citado se encuentra en el diario del que más tarde iba a ser el héroe sudamericano de la libertad, Francisco de Miranda, sobre la visita que hizo a la mina de cobre de Falu el 29-9-1787, y me ha dado la oportunidad de tratar de averiguar qué personas se hallan detrás de los nombres citados.

El caballero “Correl” debe ser idéntico con el entonces Ministro español en Estocolmo, don Ignacio María del Corral y Aguirre. El identificar “Luyarte” sólo lo conseguí cuando en mis

intentos de revelar el conde de Peñaflorida encuentro los nombres de dos hermanos Elhuyar (Fausto y Juan José), los dos conocidos hombres de minas y mineralógicos en su tiempo. Pensando en la visita del citado "Luyarte" a la mina de cobre de Falu parecía lógico tratar de identificarle a él con alguno de estos hermanos, lo que efectivamente resultó ser cierto. Los dos hermanos hicieron un viaje de estudios en Europa durante los años 1785-1787 y visitaron también Suecia. En espera del trabajo sobre los dos hermanos que está preparando el colombiano Guillermo Hernández de Alba, mencionaré solamente que por lo menos Fausto estudió en Uppsala bajo el profesor Torbern Bergman, y que más tarde, en su calidad de Director General de Minas y Ministro, tuvo ocasión de emplear sus experiencias de la visita a Suecia tanto en Méjico como en España, lo que asimismo se desprende de su producción científica.

Del punto de vista sueco, sin embargo, el más interesante de los nombres mencionados por Miranda es el joven Ramón María de Munibe y Areyzaga, conde de Peñaflorida, nacido en 1751 en Azcoitia, Guipúzcoa. A un español, don Julio de Urquijo, debemos en primer término el agradecimiento por haber publicado algo sobre la visita a Suecia. El trabajo, que tiene como título "Los Amigos del País", se publicó hace más de 20 años, pero por lo visto pocos se han fijado en ello aquí en Suecia.

Los actos gubernativos del rey español, don Carlos III, demuestran en muchas maneras cómo ese monarca era influenciado por los enciclopedistas y la filosofía del enciclopedismo franceses. Esas corrientes del tiempo influenciaron también gran parte de la aristocracia española. En ese espíritu, y especialmente por acelerar un mejor aprovechamiento de las riquezas naturales del país español-vasco, se fundó en 1764 la Real Sociedad Vascongada de los Amigos del País, sociedad que existe aún en la actualidad. El incitador de la sociedad era el padre del conde Ramón de Munibe, y teniendo en cuenta lo parecido de los nombres debe uno de los otros fundadores haber sido el que más tarde fué Ministro español en Estocolmo, el señor Corral, mencionado más arriba. Quizá debe mencionarse también que los jesuitas participaron en la fundación de la sociedad; por otra parte era pariente el fundador de la sociedad con el fundador de la Compañía de Jesús, Ignacio de Loyola.

Después de estudios efectuados por Ramón de Munibe bajo la tutela de un preceptor, decidió su padre bien pronto que era conveniente mandar el hijo a un viaje de estudios por Europa. La parte vascongada de España era desde antiguo conocida por sus explotaciones mineras y, cuando el padre planeó el viaje de estudios de su hijo, era lógico que principalmente iba a estudiar minas e in-

dustrias férreas. La Real Sociedad Vascongada se puso como protectora del viaje del joven Ramón, las instrucciones del mismo fueron aprobadas por nadie menos que el mismo rey español, y después de que había sido nombrado el jesuita Clavier para conducirlo a Ramón en sus estudios (Ramón tenía entonces 18 años), emprendió su largo viaje.

A Estocolmo llegó Ramón de Munibe con su preceptor el verano de 1770. Fué bien recibido por el Ministro español, Francisco de Laci, quien incluso consiguió para Ramón una audiencia ante el rey Gustavo III. Durante esa audiencia discutieron entre otras cosas cuestiones de ciencia natural. La coronación de Gustavo III iba a tener lugar pronto, pero, dice Ramón: "Dios sabe cuándo se hará la coronación, porque el Gobierno que tiene que organizarla no se pone de acuerdo". El tiempo de libertad con sus riñas de partidos amenazaba la ruina, ya que Gustavo III organizó en aquellos días su golpe de Estado.

En la espera de poder tomar parte de los manuscritos originales, voy a citar algo que se ha publicado de lo que el joven hidalgo español dice de nuestro país:

"Durante el viaje he visto sitios que totalmente carecen de gente durante la semana, ya que viven bajo tierra en las minas. Por consiguiente, hay sitios donde no hay posibilidad de recibir ni mandar correo, lo que a veces me ha impedido escribir".

Sobre la planta de Söderfors dice:

"Bajo un mismo techo se ven cinco hornos de fundición para refinación, cinco más para acalamiento y cinco grandes martillos parecidos a los de nuestras herrerías, aunque montados en otra forma. Es muy bonito ver estos magníficos hornos durante la noche y escuchar la música de los martillos, casi parecida a una ópera".

Y de nosotros, los suecos, dice lo siguiente después de habernos censurado en la misma carta nuestra lentitud en hacerle modelos de herrerías y hornos: "Por lo demás los suecos son muy sólidos, aptos para ciencias complicadas, muy sencillos, pero muy poco comunicativos". Nuestro temor sueco por la competencia de las minas españolas era seguramente el motivo por que el joven conde censuró nuestra lentitud en darle los modelos y nuestra aversión en cuanto a servirle con informaciones.

En las instrucciones para el viaje entró el intento de desarrollar las relaciones comerciales entre Suecia y España. Contra ese fondo hay que comprender el ensayo del joven conde de introducir una firma de Estocolmo a la Real Compañía de Comercio, de Caracas. El retrato que en su carta pinta de los comerciantes que introduce, vale la pena de copiar aquí: "Las citadas personas están muy pro-

vistas de bienes, tienen relaciones sumamente extensas y grandes riquezas. Aunque sus trajes se limitan a ser vestidura corriente sueca sin adornos de oro, plata o ni siquiera hojales de seda, tienen sus hogares llenos de preciosidades de China". Prescindiendo de la expedición enviada con el barco "Fortuna" de Gotemburgo en 1731, es ésta la primera intención de introducir mercancía sueca de exportación al mercado sud-americano.

Hojeando el registro personal de la Academia Sueca de Ciencias, se encuentra en él con el número 81 entre los socios extranjeros a "don Ramón de Munibe, Conde de Peñafloreda, un joven hidalgo español que ha estado entre nosotros casi un año, aplicándose con mucha diligencia en la química y ciencia de mineralogía". También hay la siguiente nota: "Falleció en 1776, asesinado en el viaje de regreso a su país natal". El discurso que hizo a su entrada en la Academia ha sido publicado en España; para nosotros, los fríos nórdicos, parece un poco demasiado adornado. Más a su ventaja está cuando en sus cartas particulares cuenta sobre hombres de ciencia suecos; entonces es realista. Sobre el conocido físico y mineralogista de Uppsala, profesor Wallerius, escribe lo siguiente:

"Le encontré sordo como una tapia y en completa miseria. Hace 30 años ha sido un químico apreciado y prominente, ahora es solamente una mediocridad. Sin embargo, hay que agradecerle mucho el hecho de que él era el primero que describió la mineralogía en una forma científica y abrió nuevos caminos en este terreno. Al fin y al cabo es ahora más soportado en el extranjero que en su propio país".

En 1773 estaban Munibe y su preceptor de regreso en España. La indicación arriba citada de los libros de la Academia Sueca de Ciencias diciendo que Munibe había sido asesinado durante su viaje de regreso es, por consiguiente, falsa. Sin embargo, insinúan las circunstancias misteriosas relacionadas con su fallecimiento el 20 de junio del mismo año, un hecho que también se deduce de lo que antes es citado del diario de Miranda. El gran explorador Alexander von Humbolt visitó la casa de Ramón 27 años después de su fallecimiento y 16 después del de su padre. Delante del retrato del padre contó un criado que Ramón en Viena parece haberse entretenido demasiado tiempo con una condesa, lo que su preceptor, el jesuita, le había reprendido. Enfurecido, dicese, el conde cogió una navaja para matar al jesuita, pero en la desesperación volvió la navaja contra sí mismo, causándose una herida que después nunca cicatrizó y que fué la causa de su muerte. Sólo en la cama mortuoria y bajo voto de secreto, contó lo ocurrido a su padre.

Esto dice el diario de Humbolt. El misterio alrededor del falleci-

miento puede quizá explicarse con que un suicida, especialmente en un país católico, fué considerado como eternamente perdido y que el suicidio era tan sensacional en este caso tratándose del miembro de la alta aristocracia con tradiciones familiares con nadie menos que el fundador de la Orden de los jesuitas.

Durante el corto tiempo que Ramón de Munibe tuvo ocasión de actuar en su país después de la visita a Suecia, se ocupó principalmente en la clasificación de las muestras de mineral que había mandado a la Real Sociedad Vascongada, de Suecia entre otros países. Para la determinación de los minerales empleaba Ramón el método de Cronstedt, lo que por lo demás publicó en traducción al español. Parece que también tradujo algunos de los tratados de Wallerius. Asimismo rozó a Ramón de Munibe la idea de tratar de importar gente de las minas suecas para la reorganización del trabajo en las minas españolas, un asunto que recobró actualidad algunos años más tarde, cuando Gustavo III y Miranda lo discutieron durante una audiencia privada en Drottningholm en 1787.

Ramón de Munibe pertenece a aquel núcleo de extranjeros (hasta desde lo que hoy es Colombia) que fueron atraídos a nuestro país por Linné y sus colegas y las indagaciones científicas que aquí cometieron, y que luego divulgaron estos inventivos en sus respectivas patrias.

HARALD HEKNEBY.

